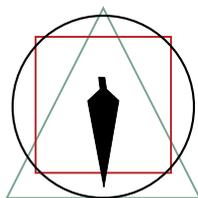


▲ ▲  
P ■ R M ▲ D ■ D C X ▲  
D ■ ▲  
▲ R Q U X Y ■ C Y U R ▲





# La Permanencia de la Arquitectura.

Ignacio María Barrera Muñiz

Ensayo PFG julio 2024

Tutor: Giovanni Intra Sidola

Grado en Arquitectura

Universidad Francisco de Vitoria



## Resumen

Este ensayo busca dar luz a la pregunta ¿Qué es la arquitectura? Basándose en la estela que varios autores han dejado con sus textos filosóficos o estéticos, confrontando principalmente a Hans Sedlmayr y a François-Xavier Bellamy, pero dejando patente la relevancia que otros autores del ámbito de la arquitectura, el arte o la filosofía como Peter Zumthor, Walter Gropius, Josep Maria Esquirol, Martin Heidegger y otros muchos han tenido para la elaboración de las ideas de este trabajo.

Buscando llegar a una idea más global de lo que es la arquitectura, entendiendo que no es una "máquina" de vivir, ni el juego de los volúmenes geométricos bajo la luz, si no mucho más, pues ningún arte es posible en las tinieblas. La arquitectura es algo mucho más humilde, pero a la vez raíz de lo más grande, la permanencia del propio hombre y aquello que da sentido a nuestro movimiento en el universo.

Este ensayo muestra que la clave es siempre el habitar, permanecer de toda cosa humana, tanto material como espiritualmente, siendo por tanto la primera tarea a resolver para que el hombre pueda tener una vida plenamente humana.

Totalmente influenciado por el pensamiento de Antoine de Saint-Exupéry, podemos resumir que la esencia de la arquitectura es algo invisible al ojo, entendiendo que es una materia inseparable para el porvenir del hombre en este mundo.

### Palabras Clave:

Habitar

Permanecer

Humano

Sentido

Modernidad



# Índice

Introducción. Estado de la cuestión.	11
¿Qué es lo necesario en esta vida y que es lo contingente?	15
La arquitectura es un arte humilde. Es un arte invisible.	21
El hombre no es solo materia.	25
El movimiento perpetuo. Símbolo de la modernidad.	29
La muerte de la arquitectura. Perdida de sentido de permanencia.	37
Recuperar la imagen del hombre es recuperar una arquitectura. Conclusiones.	43
Apéndice: La plaza y el mercado. Relación de intercambio humana.	47
Bibliografía.	53



A mi madre, por todo; a los DCJM, por abrirme a un horizonte;  
a mis maestros de la UFV, por forjarme; a la CS, por su alegría;  
y a la CM, por ser un lugar para la permanencia y el amor...

*"¿Quién sujetará el corazón del ser humano para que se detenga  
y vea de qué manera la eternidad, detenida, ni futura ni pasada,  
dicta los tiempos futuros y pasados?"*

San Agustín. Confesiones, Libro XI.

*"Porque antes que nada soy aquel que habita"*

Antoine de Saint-Exupéry. Ciudadela.



Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

## **Introducción. Estado de la cuestión.**

“¡El fin último de todo arte es el edificio! En otro tiempo, su decoración fue la más noble tarea de las artes plásticas, las cuales eran imprescindibles para la gran arquitectura. Hoy en día permanecen en un satisfecho aislamiento, del cual sólo podrán ser redimidas a través de la cooperación consciente de todos los artesanos. Arquitectos, pintores y escultores deben conocer y comprender de nuevo la naturaleza compleja de un edificio, en cuanto totalidad y también en sus partes. Así, su trabajo se llenará por sí mismo de aquel espíritu arquitectónico que ha perdido en el “arte de salón”.”

(Walter Gropius, Manifiesto fundacional de la Bauhaus, 1 de abril de 1919)

La cuestión del habitar, de nuestro ser-en-el-mundo (Dasein) ha sido tratada ya por muchos pensadores como Martin Heidegger. Hoy la cuestión del habitar debe ser analizada desde el punto de vista de la permanencia, que precisamente es la tarea propiamente arquitectónica.

En este ensayo, se busca ampliar la mirada de lo que es arquitectónico, que debe saberse lo único necesario para el hombre y dar una visión de la interrelación del hombre con “su arte” y como la arquitectura, si pierde de vista al hombre en un sentido material, también trascendente y como fin último de todo, hará que, con nuestra acción arquitectónica, el hombre se pierda o se “deshumanice”.

Para recuperar al hombre y una arquitectura de permanencia humana es necesario retornar la mirada a cuestiones que pensábamos que eran “delito” o de las que pensamos carecen de relevancia para nuestro obrar y que la arquitectura moderna ya no desea tener en cuenta. La arquitectura era arte rectora, donde otras tenían cabida. Solo recuperando el sentido real de lo *tectónico* podremos volver a intuir la relación de lo humano y como esa relación pasa necesariamente por el espacio y por las cosas que hacen permanecer al hombre.





Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

## ¿Qué es lo necesario en esta vida y que es lo contingente?

"El mundo que habitamos no es el de la materia. De hecho, para que podamos habitarlo, para que este mundo sea habitable, es necesario que la mente comprenda qué es lo que escapa al movimiento y da sentido a nuestros desplazamientos."<sup>1</sup>

Si nos ponemos a pensar desde el punto de vista meramente material, lo único necesario en esta vida es dar cobijo a nuestro cuerpo. Lo más imprescindible para subsistir sería todo aquello que necesita el cuerpo, principalmente el alimento, pero eso es algo consumible que hay que buscar de forma constante para nuestra subsistencia animal; otros elementos como el vestido realmente lo son, pero son también consumibles y necesarios fisiológicamente, aunque entra en contacto con la cuestión a abordar totalmente.

Lo más necesario más allá de lo fisiológico o meramente animal, curiosamente también se debe a nuestra debilidad animal más básica, por ello es lo que más nos define tanto material como espiritualmente. La necesidad de cobijo es lo más necesario de nuestra vida y también es raíz de lo más contingente, pero contingente en el sentido que le da Josep María Esquirol:

"Contingente es igual a no necesario, inicial e increíble."<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 127

<sup>2</sup>Esquirol, Josep Maria (2021), Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita, Editorial Acantilado, Barcelona. p. 45

La necesidad de cobijo hace que pueda brotar o iniciar todo tipo de quehacer humano y el cobijo es lo arquitectónico, aquello (primero) que tiene que ver con nuestro obrar, hacer, construir; en definitiva con el habitar del hombre en el mundo, por eso se es “*architektón*”. Realizamos la primera tarea de la tectónica. Ese “fin último” de todo arte, es en realidad el fin primero.

"Todo lo humano necesita cobertura."<sup>3</sup>

Tectónico viene del griego “*tektón*” (τέκτων) obrero, artesano, artista, maestro (de un hacer), carpintero, picapedrero, todo tipo de sinónimo en relación con el hacer, con el construir, con el transformar y en definitiva con el habitar es definición de tectónica. Tectónico tiene que ver con técnica “*tékne*” (τέχνη), que viene a significar toda cosa producida, fabricada o transformada y que para los griegos incluía también lo artístico, que nosotros tomamos del término latino “*Ars*”, y que también hace referencia a lo que para los latinos es a su vez lo técnico. En el protoindoeuropeo, “*Tetk-*” es todo hacer o producir.

Dos palabras, “arte” y “técnica” son, en realidad el mismo concepto. Arte y técnica tienen un mismo significado, en torno al quehacer humano.

Para poder comprender bien el mundo de forma plena hay que entender este todo muy particular en relación con lo que la mano del hombre hace y plasma en el mundo.

Tectónico por tanto es el obrar, el hacer, relacionado con el transformar la materia del mundo sensible. Se juega en el plano de lo físico, su antítesis sería la ciencia, que es un obrar, un pensar en el mundo de las ideas, pero no hay nada del mundo de las ideas que no tenga que pasar por

---

<sup>3</sup>Esquirol, Josep Maria (2021). Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita, Editorial Acantilado, Barcelona. p. 136

el plano físico y viceversa para poder expresarse, pues lo comunicativo se juega sobre la materia; por eso lo científico y lo tecnológico están estrechamente ligados y en lo tectónico hay una búsqueda de sentido que va más allá de lo inmediato. Son dos caras de la misma moneda, por eso lo tectónico realmente debe incluir un pensar.

Arte y técnica son lo mismo y están en relación permanente con la ciencia, pero la ciencia o el pensar por sí mismo no es algo tectónico, nuestro propio dialogo interior; aquellas cosas que pensamos, pero no plasmamos ni comunicamos, quizás lo más relevante de la vida no pasa por el plano de la materia, solo cuando plasmamos algo en el plano físico entra en juego el concepto de lo tectónico.

"Pensar es generar sentido."<sup>4</sup>

Pensar es siempre generar un sentido, sentido para entender el mundo.

Lo tectónico lo tenemos que asociar a lo arquitectónico, pues realmente es parte de la misma cosa; si hemos dicho que lo único necesario es la necesidad de cobijo, arquitectónico literalmente sería lo primero, lo “superior” en la cuestión tectónica, en un sentido literal de que es la primera cuestión a resolver de la tectónica y nada más, por eso es lo primero, lo único necesario es por tanto el arte de habitar y es inherente a todo hombre y lo que nos constituye como humanos, no es algo para unos pocos. Todo ser humano necesita un lugar de reposo en su “ser-en-el-mundo” (Dasein), todo hombre tiene desde antes del nacimiento una necesidad de habitar.

Es muy relevante descubrir que lo más necesario para la supervivencia del hombre en el sentido más inmediato es

---

<sup>4</sup>Esquirol, Josep Maria (2021), Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita, Editorial Acantilado, Barcelona. p. 106

la arquitectura, sin arquitectura, nada sería posible, es lo más nuclear que hace que todo lo demás, contingente, pueda florecer, incluyendo las demás artes (o materias tectónicas). Por eso la arquitectura real, que no está extralimitada a lo constructivo tiene por vocación y fin hacer permanecer al hombre, no solo físicamente sino en el sentido existencial más profundo. Es dar un sentido de permanencia, en todas sus facetas posibles.

Sin arquitectura no hay nada más; sin arquitectura, el hombre se banaliza, debe luchar por su supervivencia más fisiológica, animal, solo la mera supervivencia; no podría existir sociedad, ni ciencia, ni familia, nada que quiera perdurar, permanecer, (ni tampoco un movimiento con sentido, es decir con un origen y una meta). Por su permanencia, configura el espacio, transforma y a la vez mantiene.

Todo lo que es humano, es generado intrínsecamente en relación con lo tectónico y con lo arquitectónico como primera tarea a resolver, con lo habitable. Por eso la arquitectura va más allá de lo meramente constructivo o artístico, toca la cuestión más ontológica del hombre de lleno; sin arquitectura, la pregunta del porqué de la existencia jamás podría ser realizada, pues no habría un lugar desde el que hacerla y no sea pasajera. La arquitectura es por tanto ese lugar donde la permanencia es posible, pero también es la expresión de nuestra mirada.





Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

## La arquitectura es un arte humilde. Es un arte invisible.

“La presencia de determinados edificios tiene, para mí, algo secreto. Parecen simplemente estar ahí. No se les depara ninguna atención especial, pero sin ellos es casi imposible imaginarse el lugar donde se erigen.”<sup>5</sup>

Por ser lo más necesario para el hombre, la arquitectura es sin duda lo más importante y esta es la razón de que sea el arte más humilde, más invisible, marco para que otras artes se expandan y tengan cabida.

La arquitectura es el marco invisible de todo quehacer humano. Al fin y al cabo, es un mundo dentro de otro mundo, que se transparenta con el mundo originario. Es en sí, el mundo del hombre que está en el mundo, por eso entre una cueva y una arquitectura, la única diferencia es que una es creada (por Dios) y la otra es “compuesta” (compuesto como lo no creado) por el hombre, por ello es un arte invisible, realmente está ahí pero el hombre no se da cuenta de todo lo que significa porque forma parte del mundo habitable. Y habitar es innato.

Nuestro primer acto en este mundo es, como ya se ha mencionado, habitar, antes de nacer habitamos el vientre materno, la arquitectura responde a esta necesidad primera, pero la arquitectura forma parte de nuestro mundo, que se expande una vez hemos nacido; son lugares al igual que lo son las montañas, los valles o los claros de un bosque.

---

<sup>5</sup>Zumthor, Peter (2014), *Pensar la Arquitectura*, Editorial GG, Barcelona, p.17

Es por ello por lo que es disruptivo darse cuenta de que la arquitectura conforma mucho más que lo que ve el ojo, de lo que percibimos con los sentidos, darse cuenta de que nos constituye y define como ninguna otra cosa, significa abrirse más plenamente a un sentido de nuestro ser-en-el-mundo.

La arquitectura es algo que se vive por lo general más inconscientemente y quizás deba ser así, pero no reconocerla como algo que es fundamental, como un mero hecho constructivo, no como lo que hace que el mundo sea mundo y mundo para el hombre, es donde radica el problema. Es algo que va más allá de lo físico. El mundo moderno odia lo arquitectónico y alaba el mundo de la máquina, del movimiento y el cambio<sup>6</sup>.

Realmente la arquitectura nos orienta, nos ubica, canaliza nuestra atención, nos salva, hace que podamos contemplar otras cosas, porque cuando existe un cuadro en una sala, solo existe el cuadro, la arquitectura nos arroja en nuestra contemplación y lo hace calladamente, como matriz de todo lo demás. Por eso es el arte más humilde, porque nuestra vida es en relación con el mundo y la arquitectura lo configura y acaba formando parte de él. No obstante, moldea nuestro ser-en-el-mundo.

“Los eruditos llegaron a olvidar que antiguamente la arquitectura poseía también un sentido representativo, y que, entrelazada con las demás artes (no solo las figurativas), presentaba una imagen de lo que escapa a la percepción sensible”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup>C.f. Sedlmayr, Hans. 1959. El arte descentrado. Barcelona: Editorial Labor. y Bellamy, François-Xavier. 2020. Permanecer, para escapar del tiempo del movimiento perpetuo. Madrid: Ediciones Encuentro.

<sup>7</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.83





Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

## El hombre no es solo materia.

"Por mucho que avance la ciencia, nada de nada sabríamos sobre el hecho de que tú y yo estemos aquí."<sup>8</sup>

El hombre no es solo materia, también tiene raciocinio (que genera esa ciencia), con el que se da cuenta de que, aunque habitamos y estamos completamente ligados a la realidad del mundo sensible, vemos que no solo hay esto, hay algo incógnito que intentamos constantemente responder y comprendemos que hay un mundo oculto en cada uno de nosotros, a ese mundo la tradición lo llama alma, un corazón que habla, mira y escucha. Es necesario que haya algo fuera de este mundo pero que lo impregna todo dentro de él, dictando la naturaleza.

"El puesto del hombre está siempre en la intersección de la vida orgánica y del mundo espiritual, a los que pertenece respectivamente por su cuerpo y por su espíritu"<sup>9</sup>

Si creemos en el alma, en lo espiritual, debemos darnos cuenta de que el alma tiene necesidad de cobijo al igual que el cuerpo, el alma necesita del hogar y de la contemplación, necesita reposar en la belleza, para sanar la herida que la existencia en el mundo nos produce, porque el mundo nos conmueve:

---

<sup>8</sup>Esquirol, Josep Maria (2021), Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita, Editorial Acantilado, Barcelona. p. 36

<sup>9</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.151

“La herida infinita es, literalmente, una conmoción. Es decir, generación de movimiento.”<sup>10</sup>

El alma pues, está herida por su ser-en-el-mundo (existencia) que nos invita a movernos, pero necesita de puntos fijos para no perderse. Lo tectónico, paradójicamente, tiene en su haber una búsqueda de sentido que, a parte de lo más material, también responde a lo más espiritual. Configura nuestro espacio vital y nuestra propia identidad, genera un ancla a la que llamamos hogar. Si no hay un sentido humano, nos perdemos en un mundo que nos devora:

“nada le es más necesario al hombre que ese hogar singular alrededor del cual se organiza el mundo entero.”<sup>11</sup>

“en el corazón del hogar está el fuego, es decir, la condición de la vida, el amor que calienta y reúne.”<sup>12</sup>

El alma es lo que da el sentido a todo lo demás de la existencia, su cobijo se nutre de belleza y verdad.

---

<sup>10</sup>Esquirol, Josep Maria (2021), Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita herida, Editorial Acanalado, Barcelona. p. 91

<sup>11</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 128

<sup>12</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 130





Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

# El movimiento perpetuo. Símbolo de la modernidad.

"La pasión moderna por el cambio es, desde el principio, una forma de resentimiento."<sup>13</sup>

Según varios de los autores citados, la llegada de la modernidad, tanto en el arte, como en la época social, se produce por una consecución evolutiva de la historia que provoca finalmente una modificación de valores heredados, una pérdida de conciencia del porqué de las cosas o cambio de mentalidad sobre estas cosas, dada por descubrimientos científicos y sus interpretaciones que provocan un temblor en lo que se creía establecido.

Así por ejemplo Sedlmayr en "*Verlust der Mitte*" (*El arte descentrado*), desde el punto de vista de las artes ve que existe una pérdida de sentido de lo humano, hasta el punto de despreciar totalmente al hombre y va, como dice Nietzsche, queriendo superar a lo humano y en consecuencia a lo arquitectónico que regía sobre las demás artes.<sup>14</sup>

Bellamy deja en su texto un sentimiento constitutivo del hogar, dejando entrever que la arquitectura es raíz de la permanencia. El lugar, el espacio está presente en su obra, aunque de forma sutil:

"La casa es más que la suma de las piedras que la componen, es más de lo que la inteligencia puede

---

<sup>13</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), *Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo*, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 82

<sup>14</sup>Sedlmayr, Hans (1959), *El arte descentrado*, Editorial Labor, Barcelona, p.140

calcular. Conocer la casa supone algo más que medirla al detalle: supone amar a quien la ha fundado y a lo que permanece en ella. «El amor a la casa es una manifestación de la vida del espíritu».<sup>15</sup>

Vemos que el hombre ha sucumbido a la velocidad. Siguiendo los escritos de Antoine de Saint-Exupéry y su pasión velocista de joven, que en su madurez no era más que una fascinación vacua.<sup>16</sup>

El mundo, ha sucumbido al cambio, al cambio constante, a la no conformidad con las cosas, a un odio hacía las cosas que permanecen, que nos constituyen y que nos hacen humanos. Podemos ver claramente en nuestros tiempos como la lucha contra lo establecido, el transhumanismo, querer superar la barrera de lo humano, son realidades que todos vivimos; Bellamy ve en Saint-Exupéry una reflexión necesaria y posiblemente la cita más relevante de este trabajo:

“No son las realidades materiales las que están en juego, sino lo que las conecta, lo que nos une a ellas, eso que hace que el mundo sea humano[...]. Saint-Exupéry se daba cuenta de que lo primero que estaba en peligro era un cierto equilibrio interior de la conciencia, que es la condición para que las realidades exteriores formen un universo a nuestro alrededor, para tener la ocasión de construir un mundo humano, libre, en el que sea posible una vida verdadera. [...] Para que nuestra existencia no sea solo una preocupación material por el uso de las cosas, sino la vida de un espíritu que habita un mundo, que está presente en el mundo. Para esto es preciso

---

<sup>15</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 15

<sup>16</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 10

permanecer. «Es bello el movimiento que nos lleva a conseguir nuestras metas, pero [...] Se precisa reposo para nutrir el alma [...] La movilidad no es otra cosa que ausencia» [...] «Solo hay un problema, uno solo: redescubrir que la vida del espíritu, todavía más elevada que la vida de la inteligencia, es la única que satisface al hombre. [...] La vida del espíritu comienza allí donde un ser 'uno' es conocido más allá de los materiales que lo componen».<sup>17</sup>

**Avanzando en el libro, Bellamy nos descubre el porqué de esta pérdida de sentido de un mirar hacia adelante del puro progresismo; él lo ve en la revolución científica y en Galileo y la pérdida de un punto fijo que ordene nuestro mundo, producido por el cambio cosmológico:**

"no hay ningún lugar de reposo para los cuerpos que se mueven en el universo. No hay ninguna parte adónde ir: [...] la superficie de esta Tierra que habitamos, está sujeta a los círculos que ella describe en el interior de nuestro sistema planetario, en medio de un universo en expansión. ¿Dónde podríamos pretender detenernos? ¿Hacia qué punto de llegada habría que dirigirse? No queda nada más que correr."<sup>18</sup>

**Previamente, Bellamy nos reconoce que nada puede ser un progreso si algo ya es bueno, hay que luchar contra la "religión del progreso", porque solo busca un cambio sin sentido, va contra lo humano:**

"nada es en sí un progreso. No podemos hablar de progreso más que en relación a lo que nosotros consideramos, en un sentido absoluto, como un bien."<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 13

<sup>18</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 117

<sup>19</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 75

"El progreso técnico en realidad no existe y menos todavía la idea ingenua que a veces nos formamos de una historia lineal, continua y progresiva del desarrollo humano gracias a la innovación técnica."<sup>20</sup>

"Nada es más alienante que dejarse llevar ilusoriamente por la idea de que todo lo nuevo es evidentemente un progreso."<sup>21</sup>

**Bellamy concluye su genial texto reconociendo por un lado que hay que saber reconocer valores heredados, pero que es necesario saber cambiar, el espíritu del hombre necesita del reposo al igual que del movimiento, pero el cambio de algo exige una reflexión profunda:**

"El pasado es la materia prima del mundo en el que vivimos, y por este motivo hay que reflexionar dos veces antes de transformar ese mundo según los deseos del momento."<sup>22</sup>

"reemplazar todo lo que hemos heredado para poder construirlo nosotros mismos, es caer en una peligrosa locura. [...] corremos el riesgo de debilitar las condiciones de nuestra vida social y de nuestra vida humana. [...] lo que ponemos en riesgo es el presente."<sup>23</sup>

"A la pasión por el cambio no le debe responder la pasión por la inmovilidad, sino la sabiduría del discernimiento. [...] ¿Cuál es el fin de nuestros movimientos?"<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 77

<sup>21</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 78

<sup>22</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 103

<sup>23</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 101

<sup>24</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 125

En el apartado “habitar el mundo” Bellamy da con la clave que se une con la visión de la arquitectura que hemos desarrollado:

“Tenemos necesidad de una morada, de un lugar en el que reencontrarnos que se convierta en un sitio familiar, en un punto fijo, un punto de referencia que organice el mundo en torno a él. La casa es ese centro construido por una libertad, por una memoria, por una experiencia alrededor de la que se organiza la conciencia que yo tengo de la totalidad del universo.”<sup>25</sup>

“En [...] «Construir, habitar, pensar», Heidegger muestra hasta qué punto la conciencia se mezcla con la materia para formar aquello que nosotros llamamos mundo, un mundo habitable, un mundo que conviene al hombre.”<sup>26</sup>

Finalmente, Bellamy concluye diciéndonos que debemos retornar a nuestra Ítaca, saber vivir nuestras aventuras de la vida, sabiendo que retornaremos a un punto fijo que es el hogar, donde vemos la arquitectura como ese lugar donde la permanencia humana es posible:

“Nosotros huimos del hogar, descalificamos a nuestra patria, deconstruimos las estabildades naturales, revocamos la inmovilidad de las verdades eternas, para así poder continuar en movimiento, sin ver que esos puntos fijos son las condiciones necesarias para ese movimiento que tanto amamos.”<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 127

<sup>26</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 127

<sup>27</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 202

“una cultura que desvele en el tiempo lo que escapa al tiempo, es decir, las verdades que obligan a que toda inteligencia se dirija hacia ellas y hacia los ideales que orientan la vida de los hombres y la construcción de las ciudades.”<sup>28</sup>

**Sedlmayr, desde el punto de vista del arte nos da pequeñas ideas también presentes en la obra de Bellamy, sobre la degradación de lo humano y que no hay que ver esta dolencia como una perdida y proponer un volver atrás, sino que hay que recuperar lo humano y la vida del espíritu que es lo único que realmente genera sentido:**

“se le arrebatan al hombre sus elementos teomorfos, y con ello se le amarra, creyendo afirmar la autonomía de lo humano. [...] falta la creencia de Dios, sin la cual no puede constituirse la idea del hombre.”<sup>29</sup>

“la tendencia a lo extrahumano. Irrumpió de nuevo con el abandono de las cadenas antropomórficas en la arquitectura y la disolución de esta en ingeniería, y con la expulsión de hombre y naturaleza del recinto del arte.”<sup>30</sup>

“Todos los intentos para volver al centro mediante la reinstauración de una antigua imagen del hombre y para combatir la inhumanidad de la época en nombre de un mero humanismo, no son más que la expresión de una nostalgia y no tienen poder curativo.”<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 203

<sup>29</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.159

<sup>30</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.186

<sup>31</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.195

“la vida del espíritu no es la que se asusta ante la muerte y se aparta de la corrupción, sino la que soporta y en medio de ella se mantiene”<sup>32</sup>

“la imagen del hombre y de Dios en el hombre [...] debe ser preservada a través de los torbellinos de la época, confiando en que en ellos se transformará y renovará”<sup>33</sup>

La arquitectura como primera tarea de la tectónica es esa materia relevante que hace que el hombre pueda ser hombre, si la tectónica pierde de vista al hombre en todo sentido, en toda necesidad de su habitar en el mundo, haremos que, con nuestra arquitectura, el hombre no pueda ser hombre. Los hombres de hoy se maravillan con la arquitectura del pasado (y con todo arte, tectónica) porque, en esa época, en esa ciudad conformada por los siglos (o en ese cuadro, escultura, puente, etc.), la idea de hombre estaba patente, se respiraba en sus calles y en sus trazos; un hacer a base de ideas y acciones maduradas durante siglos forjando una antropología subyacente.

Si la arquitectura, por su primacía en la cuestión tectónica pierde una mirada hacia lo humano, haremos que con nuestra arquitectura el hombre se pierda en todo su obrar, incluyendo su demás hacer tectónico y existencial, intentando alejarse y superar lo humano. Tal como dice Bellamy, es necesario encontrar esa Ítaca, y la arquitectura es el marco necesario que, recuperando la idea de lo humano, pueda hacer que las personas encuentren su Ítaca.

Dante hablaba de “*trasumanar*”, pero solo yendo a favor de lo humano lograremos alcanzar la eternidad.

---

<sup>32</sup>Sedlmayr, Hans (1959), *El arte descentrado*, Editorial Labor, Barcelona, p.196

<sup>33</sup>Sedlmayr, Hans (1959), *El arte descentrado*, Editorial Labor, Barcelona, p.196



Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

# La muerte de la arquitectura. Pérdida de sentido de permanencia.

“Esta separación de lo contingente y lo necesario, de lo imperfecto y lo perfecto, de la Tierra y el cielo, se acabó con la modernidad.”<sup>34</sup>

La pérdida del sentido de permanencia que tenemos en nuestra sociedad se debió como dice Bellamy, por la pérdida de un punto fijo en el universo que daba sentido.

El hombre, que era medida de todas las cosas, centro de la creación, no era tal según Galileo. Esto fue una de las posibles causas que llevaron al arte a perder también su centro y a “estallar” en el siglo XVIII y como la arquitectura es transparencia de lo humano en lo más radical, acabo deshumanizándose por la equiparación con mera geometría y volviéndose, como dice Hans Sedlmayr, autónoma y sin relación con otras artes, y este fue el motivo por el que “murió” el ornamento, pues ya no había una relación, un vínculo, con otras artes pictóricas u escultóricas y mucho menos una relación antropocéntrica. Un sentido pleno de lo humano.

Si el hombre no tiene un punto fijo y la propia arquitectura lo rechaza, el hombre no tiene ninguna Ítaca a la que retornar. Es por ello por lo que la muerte de la arquitectura, convertida en mera construcción, como un único ser-sin-estar-en-relación con lo demás tectónico, equipararla a la ingeniería, a solo ser un hecho constructivo o al polo opuesto del arte (por el arte), implicará la muerte definitiva de lo tectónico y todo arte

---

<sup>34</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 181

morirá, pues no hay permanencia de lo humano, ningún nexo con el hombre si todo arte se vuelve una totalidad y no ve que lo primero, es dar cobijo tanto físico como espiritual, y que eso es realmente lo más necesario. Sin ese equilibrio de la conciencia que decía Saint-Exupéry, no puede existir un universo a nuestro alrededor, es necesaria una predisposición del alma para que pueda existir el sentido, el bien y la belleza para los hombres. Las esencias siempre perduran más que las propias cosas. Lo esencial del hombre siempre será lo espiritual, que está en relación con lo corporal, no se puede anular ninguna dimensión del hombre. Nuestra arquitectura nutre el alma a la vez que conserva el cuerpo.

Caer en que la arquitectura es solo resolver un problema espacial, que solo es estructura o construcción, una “máquina de vivir”, implica que no hay ningún sentido espiritual, de permanencia, y será completamente inhumana. Producida con una carencia absoluta de un sentido trascendente del obrar.

Esta inhumanidad, claramente se ve en la sociedad actual y su sentido del movimiento, somos la sociedad que está en constante movimiento, del hombre adorador de la máquina, que odia lo permanente y por tanto odia la arquitectura:

“disponemos hoy de medios de transporte mucho más rápidos y accesibles de los que conocieron nuestros predecesores y, paradójicamente, sin embargo, nunca el ser humano había consagrado tanto tiempo a desplazarse cada día. [...] ha provocado la necesidad de hacer trayectos con mayor frecuencia.”<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 77

**La arquitectura se ha convertido en un hecho necesario pero temporal en la carrera constante de la vida, no hay hogar que sea nuestra “Ítaca”:**

“Es profundamente significativo que los modelos sean artefactos en los que el hombre nuevo nómada, no puede permanecer, sino tan solo alojarse temporalmente”<sup>36</sup>

“El hombre no desea ya un lugar donde pueda permanecer y edificar”<sup>37</sup>

“los arquitectos que traicionan la arquitectura para asimilarla a la construcción de máquinas, [...] se aproxima al ingeniero, y es inventor y reformador de la vida. Considera lo estético del mismo modo como el constructor de automóviles considera el diseño de la carrocería: es para él tan solo una superestructura.”<sup>38</sup>

“La gran lucha de las máquinas contra las arquitecturas, significa la indeliberada irrupción del odio profundo que el hombre de las máquinas siente contra lo arquitectónico. Ahora ha empezado este hombre a realizar lo que las teorías de vanguardia, [...]: El centro de nuestras viejas ciudades, con sus catedrales y templos, debe ser derruido y remplazado por rascacielos (Le Corbusier)”<sup>39</sup>

**No todo está perdido, porque estamos redescubriendo que las cosas que creíamos obsoletas en pro de una**

---

<sup>36</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.99

<sup>37</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.100

<sup>38</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.100

<sup>39</sup>Sedlmayr, Hans (1959), El arte descentrado, Editorial Labor, Barcelona, p.101

industria que aliena lo humano, o lo reemplaza literalmente (en el trabajo artesanal) son en realidad buenas para el hombre:

“Que la industria reemplazara al trabajo artesanal ya no nos parece como una innegable promesa de eficacia, los dirigentes de las grandes ciudades miran ahora al automóvil como un problema y a la bicicleta como el futuro, preferimos el comercio local a la globalización, y el desarrollo de los productos «bio» no es otra cosa, en realidad, que una manera complicada de describir el retorno a prácticas agrícolas previas al desarrollo de la mecanización y de la química agrícola...”<sup>40</sup>

Así pues, la arquitectura, que da sentido a los hombres, debe retornar hacia lo humano. Solo así el hombre se podrá salvar y el oficio de arquitecto (que es el de ser el primero, jefe o encargado “tektón” de realizar la primera tarea, pero “tektón”, es decir un albañil más, una persona más, en definitiva, pero con una vocación volcada a la permanencia) perdurará y por supuesto, todo avance no implica necesariamente una maldad o un problema: las nuevas posibilidades técnicas o procesos de fabricación puestas al servicio de lo humano, pueden ser grandes herramientas.

Cabe destacar como realmente, algunos movimientos como “Arts and Crafts”, la Bauhaus o la cultura “Maker”<sup>41</sup> han sido auténtico entendimiento pleno de lo que la tectónica es, no es que exista el arte y la técnica por separado, es que el arte y la técnica son una misma cosa en la “tectónica”. Quedarse en ser un artista que no mira hacia lo humano o que no se fascina por la artesanía/

---

<sup>40</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 76

<sup>41</sup>[https://es.wikipedia.org/wiki/Cultura\\_maker](https://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_maker)

técnica del proceso, o en un ingeniero que hace del proceso técnico todo su mundo, es faltar a la realidad de lo tectónico que debe responder a una imagen del hombre (un logos antropológico) y debe de ser-en-relación con las demás cosas. Todo debe estar en ese equilibrio que decía Saint-Exupéry.

“nos hemos vuelto impotentes frente a nuestro propio poder. Lo propio de la técnica es ser un medio en vistas a un fin, pero también puede errar a veces en su camino hacia ese objetivo.”<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 108



Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

# Recuperar la imagen del hombre es recuperar una arquitectura. Conclusiones.

“Una obra arquitectónica puede disponer de calidades artísticas si sus variadas formas y contenidos confluyen en una fuerte atmósfera capaz de conmovernos. Este arte no tiene nada que ver con configuraciones interesantes o con la originalidad. Trata sobre la visión interior, la comprensión y, sobre todo, la verdad. y quizá la verdad, inesperada, sea poesía.”<sup>43</sup>

“No pueden separarse la arquitectura y la vida, la situación espacial y lo que viví en ella”<sup>44</sup>

A la luz de este ensayo se puede afirmar una nueva definición de lo que es arquitectura realmente. Aun siendo la primera tarea de la tectónica y la única realmente necesaria para que existan esas atmósferas donde todo lo demás contingente ocurre, es vital ver que sin hombres no hay arquitectura, el hombre genera su lugar para la permanencia y a su vez la arquitectura hace posible la permanencia del hombre, es por eso por lo que la definición más genuina y real de lo que es arquitectura realmente es:

*“La arquitectura es la permanencia de lo humano”*

La conclusión última sobre la arquitectura es que más allá de ser una materia más a tratar por el hombre, es lo

---

<sup>43</sup>Zumthor, Peter (2014), Pensar la Arquitectura, Editorial GG, Barcelona, p.19

<sup>44</sup>Zumthor, Peter (2014), Pensar la Arquitectura, Editorial GG, Barcelona, p.51

más necesario y lo primero a resolver para que exista el hombre, para que se expanda su labor sobre este mundo. La arquitectura genera espacios y lugares que se convierten en parte del mundo que habitamos, conforma al hombre, no puede existir hombre sin un quehacer tectónico que provoque que exista la arquitectura, ni arquitectura que exista fuera de lo humano.

La arquitectura ante todo es atmósfera, lugar de la experiencia humana y por ello conforma la visión de los hombres sobre el mundo y sobre la cultura y su propio ser-en-el-mundo. Es vital que aquel que hace arquitectura tenga clara una visión de lo humano, pues hombre y arquitectura son ambos una unión.

Es necesario recuperar la visión de lo bello como lo constitutivo, de aquello que sobra como lo que hace que el alma se nutra, los pequeños gestos contradictorios que son mera expresión, que no tienen función como aquellas cosas que nutren el alma del hombre, que le da reposo de lo que lo conmueve para empezar un movimiento con sentido.

Hemos podido ver que la arquitectura no es más que la primera tarea, que conforma el lugar, marco para que pueda desarrollarse todo lo demás del quehacer humano; su creación tal como marcaba Walter Gropius compete a todo artesano, hombre que se dedica a cualquier rama artística o técnica, que ponga en juego el vivir del hombre. Realmente podemos ver que compete tanto lo más técnico como lo más artístico, pues el alma que necesita de cobijo, se recrea en la belleza dado de muy diversas formas decorativas y materiales. Es necesario tener una visión holística de las materias que conforman la arquitectura para poder producirla y tener una imagen clara del hombre y de la belleza.

Es primordial reconciliar el arte con la técnica y lo humano con lo tectónico. Nuestra arquitectura siempre se verá marcada por nuestra visión del hombre y de lo humano.

“No soy yo lo que importa, sino lo que tengo ante mí. [...] un yo atento a la belleza del mundo”<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup>Esquirol, Josep Maria (2006), El Respeto o La Mirada Atenta: Una ética para la era de la ciencia y la tecnología, Gedisa Editorial, Barcelona. p. 108



Bosch, H. (1490) El jardín de las delicias. Museo del Prado.

## Apéndice: La plaza y el mercado. Relación de intercambio humana.

A la luz del descubrimiento de una cosmovisión sobre la arquitectura presente en este ensayo, es necesario entender la plaza en relación con el mercado como un acontecimiento que sucede dentro de la plaza, en un momento concreto.

"El mercado solo tiene sentido por lo que se le escapa, por lo que no puede ser ni comprado ni vendido."<sup>46</sup>

La plaza es un vacío urbano, un punto conformado por arquitectura, que lo limita, un nexo para la calle que lo conecta. Punto de reunión para los intercambios humanos, más variados, en definitiva, siempre ha sido un centro de reunión y conformador cívico. Por eso no es de extrañar que como dice Bellamy:

"El nuevo centro de la vida social es ahora el centro comercial, en el que pasamos el tiempo libre."<sup>47</sup>

El mercado se originó en la plaza, como un hecho de intercambio y de relación humana. Desde su origen el mercado fue un hecho finito, temporal que surgía en la plaza, en un día o días determinados o en una plaza determinada, para que el ser humano pudiera tejer

---

<sup>46</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 171

<sup>47</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpetuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 158

relaciones mediante el alimento y comerciar con los productos básicos y necesarios para su supervivencia.

"Nuestra civilización, después de la Antigüedad greco-latina, ha construido lugares para esta actividad en todas sus ciudades y todavía hoy encontramos en cada pueblo, en cada barrio, la indispensable animación de una plaza del mercado que es tan antigua como la propia ciudad. [...] el hecho de que se haya convertido en el centro de referencia de la vida económica, social, política. Y esto sí que es nuevo. Durante siglos y hasta nuestro período más reciente la mayoría de la población de nuestras sociedades occidentales vivía sin dinero, o casi."<sup>48</sup>

"Se compartía la obra común como se compartía la mesa común."<sup>49</sup>

El surgimiento del mercado como edificio se da primero en el Siglo XIX, como una techumbre de la plaza y paulatinamente va perdiendo su relación total u holística con la Plaza y se convierte como apunta Bellamy en un fin en sí mismo, que necesita ser en sí misma una tarea para la que hacer arquitectura (Sedlmayr). Acabo equiparándose mercado a arquitectura y luego mercado a supermercado.

"La modernidad, y la revolución industrial en particular, han debilitado estas estructuras sociales por el hecho de que el mercado, que era un instrumento de intercambio, se ha convertido en un fin en sí."<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 155

<sup>49</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 156

<sup>50</sup>Bellamy, François-Xavier (2020), Permanecer. Para escapar del Tiempo del movimiento perpétuo, Ediciones Encuentro, Madrid. p. 157

Los mercados como edificios actuales son la degeneración originaria del ser en la plaza, separándose por completo del tejido de relaciones que se producía al formar parte del hecho que ocurre en la plaza para especializarse en las técnicas de consumo, paulatinamente se ha ido especializando en el supermercado y en el centro comercial. Especializándose para el hombre que vive en constante movimiento. Donde el espacio de aparcamiento es lo más clave a la hora de organizar el espacio.

Por este hecho podemos ver que todo tipo de comercio en contacto directo con una calle poblada sobrevive (aunque no buscará enriquecerse, sino más bien subsistir y hacer subsistir) y como todo tipo de "mercadillo" (que en realidad es el mercado más genuino) suele atraer el ojo social y estar siempre abarrotado, lo que da vida a la calle. El hecho temporal juega un papel de acontecimiento. Un momento "Kairos", que ordena y da sentido.

Hay que retornar la esencia de mercado como instrumento, acontecimiento en la plaza (espacio polivalente), centro de reunión social, el mercado, cubierto o descubierta, permanente o temporal, debe ser siempre un hecho que parte de una concepción humana, que busque en esencia hacer un tejido de relaciones humanas y de relación con la ciudad. Generando siempre espacios amables, con tránsito asegurado.

Tal como se ha desarrollado en el ensayo, arquitectura es permanencia de lo humano. No hay nada humano sin arquitectura, ni arquitectura sin el ser humano. La plaza es ante todo un salón social, punto de reunión comunitario, donde se organizan eventos que conforman este tejido de relaciones del que forma parte la actividad de mercadeo o mercado. La permanencia del mercado

pasa quizás por la temporalidad, o quizás por la apertura constante a la calle, para decirle a la sociedad, que aquí está, que esto es un punto de referencia comunitario, en relación con el alimentarse, engrandeciendo y ennobleciendo la necesidad fisiológica más básica.

Realmente el hecho del mercado es bello, tejer relaciones en torno a lo que es más necesario para subsistencia fisiológica más elemental, que mediante el ser ciudad, conformado por la arquitectura, formando una plaza, nexo cívico, nos muestra el mundo como algo bello, lugar del encuentro más humano. No como un centro de consumo más, si no como lugar tejido en la ciudad, donde se generan relaciones y vinculaciones con el lugar.

Sin duda, tiene algo de espiritual, pues el mercado se puede dar entendiendo su relación originaria en el tejido urbano y teniendo una imagen del hombre que pueda generar ese encuentro. Si buscamos la máxima eficacia con un trato impersonal (y por tanto inhumano) del supermercado y su gran oferta a precios competitivos, nunca tendrá razón de ser el mercado. Es necesario primero de todo recuperar una idea de humano, ajena a la eficacia y focalizándose en la relación con el otro y también recuperar la esencia originaria del mercado como parte de un todo que es la plaza, la esencia del mercado está en esa relación.





## **Bibliografía.**

Bellamy, François-Xavier (2020), *Permanecer. Para escapar del tiempo del movimiento perpetuo*, Ediciones Encuentro, Madrid.

Esquirol, Josep Maria (2006), *El respeto o la mirada atenta: Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, Gedisa Editorial, Barcelona.

Esquirol, Josep Maria (2021), *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Editorial Acanalado, Barcelona.

Esquirol, Josep Maria (2015), *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Editorial Acanalado, Barcelona.

Heidegger, Martin (2021). *La pregunta por la técnica*, Editorial Herder, Barcelona.

Heidegger, Martin (2009). *El arte y el espacio*, Editorial Herder, Barcelona.

Heidegger, Martin (2015). *Construir, Habitar, Pensar. Bauen, Wohnen, Denken*, La Oficina ediciones, Madrid.

Loos, Adolf (2019), *Ornament and Crime*, Penguin Random House, Londres.

Norberg-Schulz, Christian (2023). *El Concepto de habitar*, Editorial Reverté, Barcelona.

Ortega y Gasset, José (1925). *La deshumanización del arte*. Madrid.

Pallasmaa, Juhani (2022). *Los ojos de la piel, la arquitectura y los sentidos*, Editorial GG, Barcelona.

Pallasmaa, Juhani (2016). *Habitar*, Editorial GG, Barcelona.

Sedlmayr, Hans (1959), *El arte descentrado*, Editorial Labor, Barcelona.

Summerson, John (2016), *El lenguaje clásico de la arquitectura*, Editorial GG, Barcelona.

Zweig, Stefan (2022). *El misterio de la creación artística*. Ediciones Ulises, Sevilla.

Zumthor, Peter (2014), *Pensar la arquitectura*, Editorial GG, Barcelona.

Zumthor, Peter (2019), *Atmósferas*, Editorial GG, Barcelona.



